

INFORME RIESGO PAÍS

BENÍN

Madrid, 25 de febrero de 2026

BENÍN

El presidente Talon prepara su sucesión tras una década en el poder. El mandatario ha confirmado que no optará a un tercer mandato en 2026 y que respaldará la candidatura de su ministro de Economía, Romuald Wadagni. Sin embargo, el país ha experimentado bajo su mando una deriva autoritaria, marcada por la concentración de poder y la instrumentalización de las instituciones para inhabilitar a la oposición. Aunque la gestión macroeconómica ha sido prudente y se han emprendido ambiciosas reformas estructurales, la reputación democrática de Benín se ha resentido y la tensión política es elevada, alcanzando un punto crítico en diciembre de 2025 con un intento de golpe de Estado, que evidencia un profundo malestar en sectores de la sociedad civil y las fuerzas de seguridad. Complejo marco regional, marcado por la expansión del yihadismo y la crisis en la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) tras la formación de la Alianza de Estados del Sahel.

Sólido dinamismo económico: el PIB registró un notable avance del 7,5% en 2024 y del 7% en 2025, cifras extraordinarias impulsadas por las ambiciosas reformas estructurales. Estabilidad de precios (inflación del 1,4% en diciembre de 2025). La decidida apuesta por la Zona Económica Especial (GDIZ) y la modernización del Puerto de Cotonú están transformando al país en un *hub* logístico regional, atrayendo inversión industrial en sectores como el textil. Se anticipa que este ritmo de crecimiento sostenido se mantenga por encima del 6% en los próximos ejercicios, impulsado por la reactivación del sector petrolero en 2026 y la minería de oro.

Gestión disciplinada de las finanzas públicas. A pesar del limitado desarrollo de su sistema fiscal, Benín ha logrado reducir el déficit al 2,9% del PIB en 2025, cumpliendo de forma anticipada con la normativa regional. El perfil de la deuda pública es sostenible y muestra una tendencia a la baja. En la actualidad se sitúa en torno al 51% del PIB. El respaldo de instituciones como el FMI y el Banco Mundial, junto al acceso fluido a los mercados internacionales, reducen los riesgos financieros del país.

El sector exterior, condicionado por la relación con Nigeria. El déficit por cuenta corriente se moderó hasta el 5,9% del PIB en 2025. Este desequilibrio externo se financia con solvencia mediante una inversión extranjera directa creciente y el favorable acceso a los mercados internacionales. Hay que tener en cuenta que las estadísticas oficiales siguen distorsionadas por el peso del comercio informal transfronterizo. La deuda externa se situó en el 71,7% del PIB en 2025. El FMI considera, en su último DSA (junio de 2025), que el riesgo de insostenibilidad es moderado.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Benín ha sido históricamente un referente de estabilidad y democracia multipartidista en el África francófona desde 1990. Sin embargo, bajo la presidencia de Patrice Talon, el país ha experimentado una deriva autoritaria caracterizada por la concentración de poder y el uso del aparato judicial para inhabilitar a la oposición. Aunque Talon ha confirmado que no optará a un tercer mandato en 2026, y respaldará a su ministro Romuald Wadagni, las recientes reformas legales están orientadas a asegurar la continuidad del oficialismo. La tensión política alcanzó un punto crítico en diciembre de 2025, con un intento de golpe de Estado, lo que evidencia un malestar latente en sectores de las fuerzas de seguridad y la sociedad civil.
- ➔ Las relaciones exteriores mantienen un marcado alineamiento con Occidente, especialmente con Francia, así como con Nigeria, cuyo apoyo militar fue decisivo para sofocar la intentona golpista de 2025. Esta sintonía contrasta con la ruptura total con los regímenes militares del Sahel, con quienes Benín mantiene una relación de desconfianza profunda, sobre todo con Níger a raíz de la crisis del oleoducto que comparten. La seguridad nacional sigue siendo una prioridad crítica debido a la expansión del yihadismo en la frontera norte, un desafío que ha estrechado aún más los lazos de cooperación defensiva con París y los socios regionales de la CEDEAO.

DETERIORO DEMOCRÁTICO

POBLACIÓN	14,5 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	1.482 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	4.435 \$
EXTENSIÓN	114.760 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República presidencialista
CORRUPCIÓN	70/180

Datos a 2024

La República de Benín ocupa una estrecha franja de territorio limitado por Togo al oeste, Nigeria al este, Burkina Faso y Níger al norte y el golfo de Guinea al sur. Como muchos de sus vecinos, es una antigua colonia francesa, conocida entonces con el nombre de Dahomey. Alcanzó la independencia en 1960, y en 1990 demostró que era posible

transformar una dictadura militar en una democracia multipartidista de forma pacífica, hazaña pionera en el África francófona. Sin embargo, sus credenciales democráticas han sufrido un paulatino desgaste, particularmente en la última década.

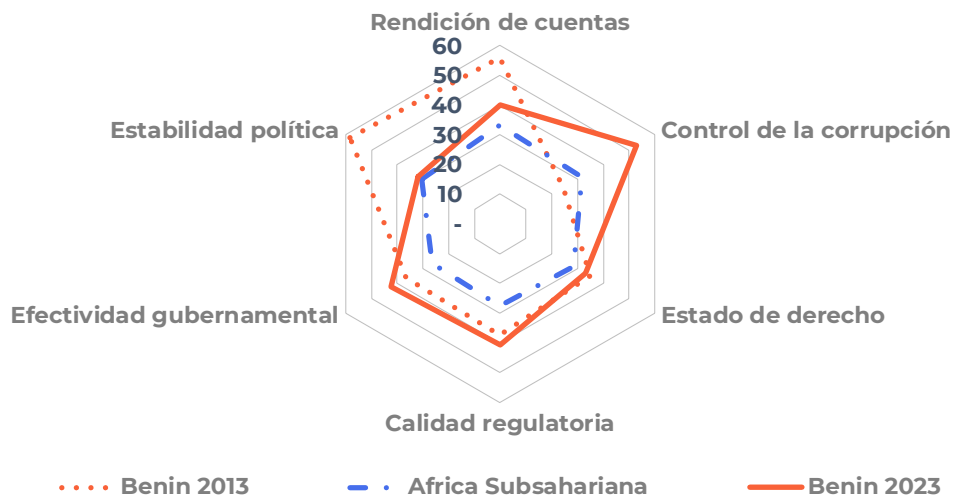
En 2016, el presidente Thomas Boni Yayi culminó su segundo y, conforme a la Constitución, último mandato y convocó elecciones. El pueblo beninés dio la victoria en segunda vuelta a Patrice Talon, un magnate del algodón que se presentó como un gestor tecnócrata e independiente, con una promesa de ruptura y modernización. Esta narrativa fue extremadamente efectiva entre un electorado joven y urbano, hastiado de los políticos tradicionales y de la influencia francesa que representaban Boni Yayi y su entorno.

Talon había anunciado que reformaría la Constitución para limitar los mandatos presidenciales a uno solo, como medida para evitar la “complacencia” de la clase política y eliminar el clientelismo. Pero, si bien la modificación de la Carta Magna se llevó a cabo en 2019, no hubo cambios en lo referente a los mandatos: la reforma sirvió, principalmente, para limitar estrictamente la actividad de la oposición y dejarla fuera de las elecciones parlamentarias

celebradas ese mismo año. En las protestas ciudadanas que surgieron como respuesta, el ejército disparó contra los manifestantes en Cotonú, rompiendo una tradición de décadas de resolución pacífica de conflictos. Al final de su primer mandato, Talon argumentó que las reformas estructurales necesitaban más tiempo para consolidarse, y se postuló a la reelección en las presidenciales de 2021, unos comicios sin oposición real y marcados por la detención de figuras críticas, que ganó holgadamente en la primera vuelta. La creciente represión a los opositores suscitó intensas críticas internacionales, lo que contribuyó a que, en los siguientes comicios, las legislativas de 2023, exhibiese un tono más conciliador; de todas formas, el partido de Talon y sus socios obtuvieron una abrumadora mayoría (81 de 109 escaños).

Este deterioro de la calidad democrática se ha visto reflejado en numerosas métricas. En los Indicadores de Buen Gobierno del Banco Mundial, si bien Benín puntúa por encima de la media de África Subsahariana en todos los aspectos analizados, entre 2013 y 2023 sufrió un marcado empeoramiento en materia de Rendición de Cuentas y Estabilidad Política. Este retroceso también lo observa Freedom House, que en 2016 consideraba que era un país “libre” y le otorgaba una puntuación de 82/100, mientras que en la última edición lo califica de “parcialmente libre”, tras perder 22 puntos por el menoscabo de derechos políticos y libertades civiles. En el mismo periodo, Benín ha pasado del puesto 78 al 92 (de 180 países) en el *ranking* de Libertad de Prensa elaborado por Reporteros Sin Fronteras. Por el contrario, la administración Talon sí ha reportado avances en materia de lucha contra la corrupción, como se observa en los 10 puntos de mejora en el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional registrados en la última década.

Índices de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

Muchas de las mencionadas limitaciones han quedado eclipsadas por el notable desempeño en los indicadores macroeconómicos. Bajo la administración de Talon, Benín ha consolidado una trayectoria de crecimiento del PIB sostenida, con tasas que han superado recurrentemente el 6% anual, lo que le posiciona como una de las economías más dinámicas de la región. Sin embargo, los críticos señalan un conflicto de intereses: las empresas vinculadas al imperio personal de Talon (logística portuaria, algodón, insumos agrícolas) han prosperado diferencialmente durante su mandato, de forma que la expansión económica ha avanzado en paralelo a una concentración de la riqueza en la élite empresarial cercana a la presidencia. Así,

si bien la gestión técnica de las autoridades ha fortalecido las finanzas estatales frente a choques externos, persiste la duda sobre la viabilidad de un modelo que pretende validar un mayor autoritarismo mediante un desarrollo económico carente de transversalidad.

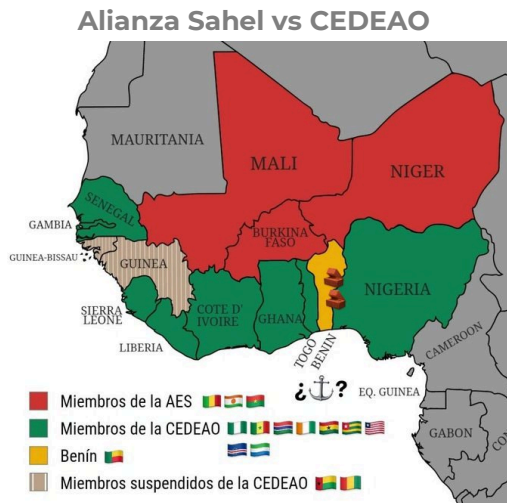
GOLPE DE ESTADO, REFORMA CONSTITUCIONAL Y ELECCIONES

2026 es el año en el que termina la presidencia de Talon, tal y como se confirmó en agosto de 2025, cuando descartó oficialmente presentarse a un tercer mandato al mostrar públicamente su apoyo a la candidatura presidencial de su ministro de Finanzas, Romuald Wadagni. La década que Wadagni ha pasado al frente de esta cartera ministerial ha recibido amplios elogios y Talon lo ha involucrado cada vez más en las reuniones de defensa, una prioridad clave debido a la intensificación de los ataques yihadistas en el norte. Con este anuncio, Talon reafirmaba su compromiso de honrar el límite impuesto por la Constitución, poniendo fin a los numerosos rumores de que aprovecharía la reforma constitucional de 2019 como excusa para perpetuarse en el cargo. Su repetida promesa de retirarse al finalizar el presente mandato se contemplaba con escepticismo, especialmente tras la detención, en 2024, de su otrora amigo y socio en los negocios Olivier Boko, por conspiración golpista (con pruebas poco convincentes), apenas unos meses después de que Boko revelase sus ambiciones políticas⁽¹⁾.

De forma mucho más relevante, el Gobierno frustró un intento de golpe militar el domingo 7 de diciembre de 2025. Ese día por la mañana, un grupo de soldados autodenominados “Comité Militar por la Refundación” tomaron la sede de la televisión nacional, anunciaron que habían derrocado a Talon e instaron a la población a salir a las calles en apoyo al motín. Pese a que la asonada fue más numerosa de lo que parecía en un primer momento, el conjunto de las Fuerzas Armadas se mantuvo leal al orden constitucional e impidieron que el golpe tuviera éxito, obligando a huir a los golpistas. A eso se sumó el despliegue de las fuerzas aéreas de Nigeria: dos aviones de combate llevaron a cabo breves ataques sobre el cuartel donde se habían refugiado algunos de los amotinados. Esta intervención militar se llevó a cabo en el marco de los acuerdos bilaterales de defensa, según informaron ambos países. El domingo por la noche, la CEDEAO anunció el despliegue de tropas de la organización regional, compuestas por personal de Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana y Nigeria. Posteriormente, el Gobierno beninés confirmó la participación del ejército francés en la operación, que prestó apoyo de inteligencia. Se ha confirmado la detención de 14 personas relacionadas con el golpe, si bien el líder de los amotinados consiguió huir, según se especula, a Togo, para luego abandonar ese país hacia Níger, con el apoyo extraoficial de los Gobiernos de la Alianza de Estados del Sahel (AES).

La magnitud de la respuesta de la CEDEAO demostró la gravedad con la que el bloque valoraba esta nueva amenaza al orden constitucional de uno de sus miembros, una situación que se ha repetido de forma demasiado frecuente en los últimos años. En medio de la continua crisis

(1) Este devenir de los acontecimientos repetía un patrón familiar: en 2012, Boni Yayi también denunció la existencia de un complot para terminar con su presidencia (en ese caso, envenenándolo), encabezado por, curiosamente, Patrice Talon. De forma inesperada, en mayo de 2014, Boni anunció públicamente que había decidido “perdonar” a Talon y a otros implicados, dejándolos libres y sin cargos. No se presentaron pruebas concluyentes y el caso quedó sin resolver.



Fuente: @GeograficaHisto

regional, la CEDEAO quería demostrar su capacidad de coordinación y determinación contra los golpistas. La rapidísima movilización de Nigeria y el apoyo de París (que es muy consciente del riesgo reputacional de una intervención militar en una región que ha experimentado una fortísima ola de rechazo a Francia) obedecen a dos grandes razones: primero, el golpe de Benín aislaba y separaba a Nigeria del resto de la CEDEAO; y segundo, la AES hubiese conseguido acceso al mar, rompiendo definitivamente el aislamiento geográfico que ha condicionado a sus economías desde la salida de Níger, Mali y Burkina Faso de la CEDEAO.

En su aparición televisiva, los golpistas detallaron una larga lista de quejas, donde las demandas profesionales de las fuerzas de seguridad se entrelazaban con una denuncia estructural de la precariedad social. Denunciaron las precarias condiciones logísticas de las tropas desplegadas en la campaña antiyihadista del frente norte, la desatención a las familias de los caídos y la falta de transparencia en la gestión de ascensos y jubilaciones. A este descontento se sumó una crítica frontal a los recortes en los servicios públicos. No obstante, el núcleo del discurso golpista apuntó hacia la figura de Talon y la hiperconcentración de poder económico. Estas críticas económicas se entrelazaron, sorprendentemente, con las denuncias sobre la deriva autoritaria del régimen, caracterizada por la exclusión sistemática de la oposición y el uso del aparato judicial para efectuar detenciones intimidatorias.

EL AVANCE DEL YIHADISMO EN EL SAHEL AMENAZA EL NORTE DE BENÍN

La evolución de la insurgencia yihadista en el Sahel representa actualmente uno de los desafíos geopolíticos más críticos para la estabilidad de África Occidental. Tras una década de inseguridad e inestabilidad en Mali, Burkina Faso y Níger, el fenómeno está mutando a una amenaza expansiva que busca una salida hacia el litoral del golfo de Guinea. Hay dos grandes grupos paraguas: el JNIM (Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes), que es una filial de Al Qaeda, y el IS-SP, el representante del Estado Islámico en el Sahel.

El norte de Benín había sufrido un número creciente de ataques en los últimos años, aunque de baja intensidad; no obstante, el año 2025 ha marcado un punto de inflexión con ataques que han causado bajas numerosas en el ejército beninés. En enero, en un ataque masivo cerca del río Mekrou murieron al menos 35 soldados, y en abril se produjo el incidente más letal hasta la fecha; ataques simultáneos en el parque nacional W y las cataratas de Koudou que resultaron en la muerte de entre 54 y 60 militares. Entre octubre y diciembre el ejército de Benín intensificó su contraofensiva, reportando la neutralización de 45 terroristas en el último trimestre del año.

Esta escalada de violencia no solo representa un desafío militar, sino que evidencia un cambio en la estrategia de los grupos insurgentes, que han pasado de incursiones esporádicas a intentar suplantar la autoridad estatal, explotando los agravios socioeconómicos de las poblaciones locales y reclutando ciudadanos benineses. Al comenzar este 2026, la situación se mantiene en una tensa calma, mientras el Gobierno intenta equilibrar la respuesta armada con programas de desarrollo social en las regiones afectadas.

El intento de golpe ha puesto claramente de manifiesto las limitaciones del oficialismo. A ello se suma que el calendario electoral de 2026, con legislativas en enero y presidenciales en abril, está marcado por las crecientes trabas impuestas contra la oposición. La Corte Constitucional

ha inhabilitado a Renaud Agbodjo, candidato presidencial de Les Démocrates (principal partido de la oposición), tras una maniobra de último minuto en la que un parlamentario retiró su aval, necesario para la nominación. En la actualidad, el principal partido de la oposición no tiene candidato oficial para competir con el bloque de Talon. A este bloqueo se suma la reciente decisión de la comisión electoral de invalidar las candidaturas del partido para las elecciones locales, lo que evidencia un estrechamiento del espacio democrático antes de los comicios.

En paralelo, se han introducido varias reformas que refuerzan el control sobre el aparato estatal. La reciente enmienda constitucional, aprobada por el Parlamento en noviembre de 2025, introduce cambios estructurales en el sistema político, destacando la extensión de los mandatos presidenciales y legislativos de cinco a siete años (aunque se mantiene el límite de dos mandatos consecutivos). También establece la creación de un Senado como segunda cámara legislativa. Además, la enmienda a la ley electoral de marzo de 2024 impone un umbral extremadamente exigente para obtener representación parlamentaria: nada menos que el 20% de los votos, una barrera diseñada para dificultar el acceso de la oposición a la Asamblea Nacional. Mientras que el oficialismo defiende estas medidas como una vía para fortalecer la unidad nacional, la oposición argumenta que la inclusión de exmandatarios en el Senado permitirá a Talon conservar una influencia significativa sobre los asuntos del Estado incluso después de dejar la presidencia, y que las nuevas exigencias impedirán una representación fidedigna de la voluntad de los votantes en el parlamento.

Las elecciones legislativas se celebraron el pasado 11 de enero. El principal partido de oposición, Les Démocrates, alcanzó solo el 16% de los sufragios; así pues, serán solamente los dos partidos alineados con el presidente Talon (Unión Progresista para la Renovación y Bloque Republicano), quienes se repartirán los 109 escaños del parlamento. En cuanto a las presidenciales de abril, se da por descontada la victoria de Wadagni.

Así pues, el escenario con mayor probabilidad de materializarse a lo largo del 2026 es la continuidad del oficialismo, con un Gobierno que siga la línea establecida por Talon, y en el que éste conserve, si no control, al menos una marcada influencia.

RELACIONES EXTERIORES

La política exterior de Benín se ha consolidado históricamente en torno a una alianza estratégica con Occidente, destacando un vínculo especialmente estrecho con Francia. Esta cooperación, lejos de disminuir, se ha intensificado ante el deterioro de la seguridad regional, tal como evidenciaron los acuerdos de defensa de 2022 y 2023. La sintonía entre la administración de Patrice Talon y el Elíseo es total en su objetivo de frenar tanto la amenaza yihadista como la creciente injerencia rusa en el Sahel. Esta alianza se demostró durante la reciente crisis de seguridad de diciembre de 2025, cuando el apoyo logístico y de inteligencia francés, sumado a la intervención de Nigeria, fueron clave para frustrar la intentona golpista en Cotonú.

En el plano económico, el país goza de una excelente reputación ante las Instituciones Financieras Internacionales (IFI). La relación con el FMI es fluida y constante desde el inicio de la era democrática. Los programas firmados con el Fondo entre 2022 y 2023 han permitido a Benín destacar como la economía más dinámica de la zona UEMOA en 2025.

Esta orientación prooccidental coexiste con una profunda dependencia comercial de China. El gigante asiático se mantiene como el acreedor bilateral más importante y el gran arquitecto de las infraestructuras beninesas, financiando y ejecutando desde redes viarias hasta complejos hospitalarios y administrativos.

Además, Benín sigue siendo un miembro activo de la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA), y comparte con otros siete estados el franco CFA, el banco central común (BCEAO) y una zona de libre comercio. Sin embargo, el objetivo de una integración más amplia bajo el paraguas de la CEDEAO ha sufrido un colapso que parece irreversible.

La ola de golpes de Estado que sacudió la región entre 2020 y 2023 (Malí, Burkina Faso y Níger) derivó en una ruptura definitiva: el bloque de los regímenes militares, agrupados en la Alianza de Estados del Sahel (AES), consumó su salida de la organización en enero de 2025, ignorando los plazos de reflexión ofrecidos.

Esta ruptura ha tenido consecuencias directas y dolorosas para las relaciones bilaterales entre Benín y su vecino del norte, Níger. La postura firme de Benín, alineándose con la amenaza de intervención militar de la CEDEAO tras el golpe en Niamey (2023), congeló las relaciones diplomáticas. Aunque el temor a una guerra regional se ha disipado, la desconfianza persiste. El conflicto entre los dos países se materializó en una "guerra del oleoducto". Después de varios meses de parálisis por el cierre de fronteras (que Níger mantiene clausuradas a día de hoy alegando razones de seguridad) Benín bloqueó las exportaciones de crudo nigerino en junio de 2024. A través de una mediación liderada por autoridades chinas, el flujo de petróleo se reanudó en agosto de 2024, pero la situación es todavía frágil.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Economía de dimensiones reducidas y renta baja que, no obstante, mantiene un crecimiento robusto y sostenido apoyado en una gestión macroeconómica prudente y ambiciosas reformas estructurales. El impulso de la Zona Económica Especial (GDIZ) y la modernización del Puerto de Cotonú están transformando el país en un *hub* logístico regional, atrayendo inversión industrial en sectores de mayor valor añadido, como el textil y el procesamiento de materias primas.
- ➔ El PIB registró un notable avance, del 7,5% en 2024 y del 7% en 2025, respaldado por la estabilidad de precios (inflación del 1,4%) que otorga la pertenencia a la zona UEMOA. A medio plazo, la reactivación del sector petrolero en 2026 y la minería de oro permitirán mantener un ritmo de crecimiento sostenido superior al 6%.

OBJETIVO: CONVERTIRSE EN HUB LOGÍSTICO DE LA REGIÓN

Benín es una economía de pequeño tamaño, que solamente supera a Togo y a Guinea Bissau dentro de la UEMOA. Es un país de renta baja, ya que el PIB per cápita asciende solamente a 1.430\$. A pesar de su tamaño, la economía de Benín destaca por presentar un crecimiento sostenido y robusto en las últimas décadas, impulsado por la inversión en infraestructuras, la

expansión de su capacidad exportadora y el auge del comercio. Destaca la creación en 2021-2022 de la ambiciosa Zona Económica Especial de Glo-Djigbé (GDIZ), con un régimen fiscal y aduanero propio para favorecer la inversión extranjera y el sector industrial, la cual espera atraer al menos 1.400 mill.\$ en su primera fase (que termina en 2030). También se están realizando esfuerzos por fomentar el desarrollo del sector privado: como ejemplo, en marzo de 2025 se inauguró una “ventanilla única” para promover la inversión y la exportación.

PIB	24.402 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	7%
INFLACIÓN	1,4%
SALDO FISCAL	-2,9%
SALDO POR C/C	-5,9%

Datos a 2025: Estimaciones.

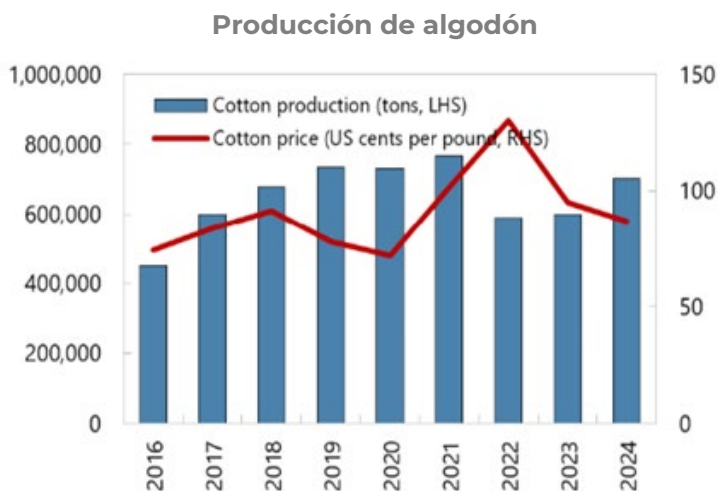
La agricultura es históricamente el sector prioritario; a día de hoy aporta alrededor de un 24% del PIB y emplea a dos tercios de la mano de obra. El principal cultivo y el grueso de las exportaciones es el algodón: Benín es el principal productor del continente, con una producción que supera las 700.000 toneladas anuales. Si bien tradicionalmente casi todo se exportaba como

materia prima a Asia (India, China, Vietnam), las autoridades están apostando por desarrollar la cadena de valor textil, desde el hilado hasta la confección, rompiendo así la histórica dependencia de la exportación de materia prima. Además, en los últimos años la dependencia de este cultivo se ha moderado gracias al auge de la soja, el maíz, la caña de azúcar y el anacardo. Aun así, Benín sigue siendo a día de hoy muy vulnerable a las variaciones en las cosechas por el régimen de lluvias y a las oscilaciones de los precios internacionales de este cultivo.

El sector extractivo tiene una contribución modesta al PIB, pero posee un potencial significativo en el medio plazo, centrado principalmente en el oro y los hidrocarburos. El oro se ha convertido en una exportación creciente y notable desde mediados de la década de 2010. Aunque la minería artesanal y a pequeña escala ha existido históricamente, el crecimiento de las exportaciones se debe en gran medida a la producción semimecanizada y a los

esfuerzos por formalizar el sector. Benín no es un productor principal a nivel global, pero la minería de oro representa una importante fuente de ingresos para el Estado, así como una diversificación de las exportaciones fuera de los productos agrícolas. Gran parte del oro extraído proviene de la región norte del país, siendo la formalización, la lucha contra la minería ilegal y el impacto medioambiental los principales retos para las autoridades beninesas.

En cuanto a los hidrocarburos, destaca la reactivación del yacimiento *offshore* de Sèmè, situado cerca de la frontera con Nigeria. Descubierta en los años 70 y explotado intermitentemente por diversas compañías internacionales, el yacimiento ha estado inactivo desde 1998, tras haber producido más de 21 millones de barriles. No obstante, el Gobierno ha manifestado su intención



Fuente: FMI

de reactivarlo, por considerarlo crucial para asegurar una fuente local de energía y reducir la dependencia de las importaciones. Recientemente, se adjudicó la explotación del yacimiento a la compañía PetroNor (a través de su subsidiaria Sèmè Petroleum) con el objetivo de iniciar la producción de crudo en 2026.

El sector industrial aporta una cuarta parte del PIB, pero solo emplea al 9% de la población. Las principales industrias son la del cemento, la del tratamiento del algodón y la del procesado de alimentos. La creación de la mencionada zona económica especial está favoreciendo la relocalización de los procesos de transformación de los productos agrícolas regionales en Benín. Según los datos más recientes, la GDIZ ya cuenta con 14 unidades industriales en funcionamiento, y habría generado más de 14.000 empleos directos en 2024. Las autoridades esperan poder atraer de forma creciente una mayor parte de la cadena de valor de la industria textil ahora localizada en Asia, lo que podría multiplicar la capacidad exportadora del país. Para ello cuenta con un gran atractivo logístico y unas condiciones fiscales y arancelarias favorables, principalmente de cara al comercio regional con el gran mercado de la región, Nigeria.

Los servicios marítimos y de tránsito son el núcleo del sector terciario y el eje fundamental del llamado Plan de Acción Gubernamental (PAG) aprobado en 2016, que pretende modernizar la economía y promover la conversión de Benín en un “hub” regional de servicios logísticos y de transporte. Para ello, además de la GDIZ, el proyecto prioritario está siendo la modernización y ampliación del Puerto Autónomo de Cotonou (PAC). Este último es desde hace ya muchos años el verdadero pulmón de la economía beninesa, ya que por él transitan el 90% de las mercancías importadas y exportadas por Benín. Su importancia no se limita al propio país, sino que es la principal salida al mar para los países sin litoral del Sahel, y su eficiencia le permite capturar el 80% del tráfico de mercancías destinado a Nigeria, su principal cliente. La construcción de la nueva Terminal 5, cuya finalización está prevista para 2026 y que fue adjudicada a la compañía China Harbour Engineering Company Limited (CHEC), es uno de los proyectos clave de modernización portuaria. Benín muestra un alto desempeño logístico, superando a sus pares de África y Oriente Próximo en el Índice LPI (Logistics Performance Index) de 2023.

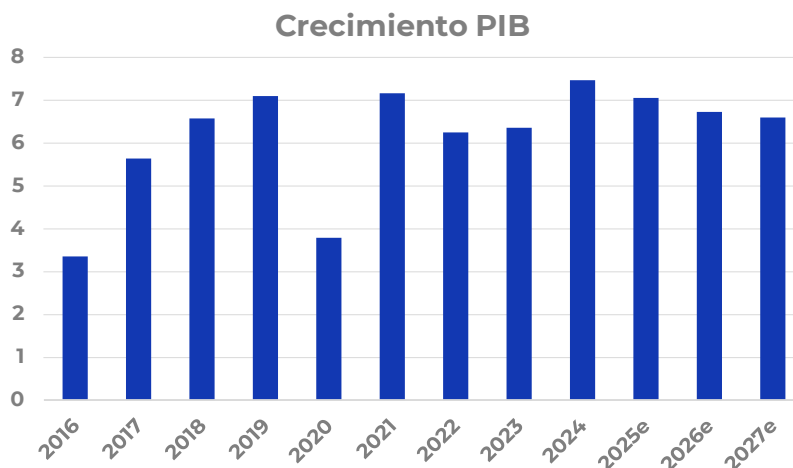
LAS REFORMAS IMPULSAN EL DINAMISMO ECONÓMICO

La actividad económica en Benín se ha acelerado marcadamente durante los últimos cinco años, y notablemente en 2024: el crecimiento alcanzó el 7,5%, el más alto hasta la fecha. El FMI atribuye este dinamismo a la sólida base institucional y al impulso de las reformas económicas, combinados con una eficaz gestión macroeconómica, todo lo cual ha contribuido al fortalecimiento en la confianza de los inversores internacionales en los últimos años.

La expansión del PIB ha estado impulsada por la fortaleza de los sectores de la agricultura, la construcción y el comercio. En el ejercicio 2024, en particular, un componente vital fue el ya mencionado Puerto de Cotonú, revirtiendo el colapso sufrido el año anterior debido al cierre de fronteras con Níger y los cambios de política interna en Nigeria⁽²⁾. La actividad portuaria mostró una aceleración notable en la segunda mitad de 2024, operando casi a plena capacidad desde

(2) Los cambios en materia de política interna de Nigeria suelen tener un efecto directo sobre la economía beninesa. En 2024, Nigeria sufrió un proceso de ajuste derivado de las reformas implementadas por su presidente Bola Tinubu, que entonces comenzaba su mandato: eliminación del subsidio a los hidrocarburos (que en gran medida se transportaba de contrabando a Benín) y la radical devaluación de su moneda, el naira,

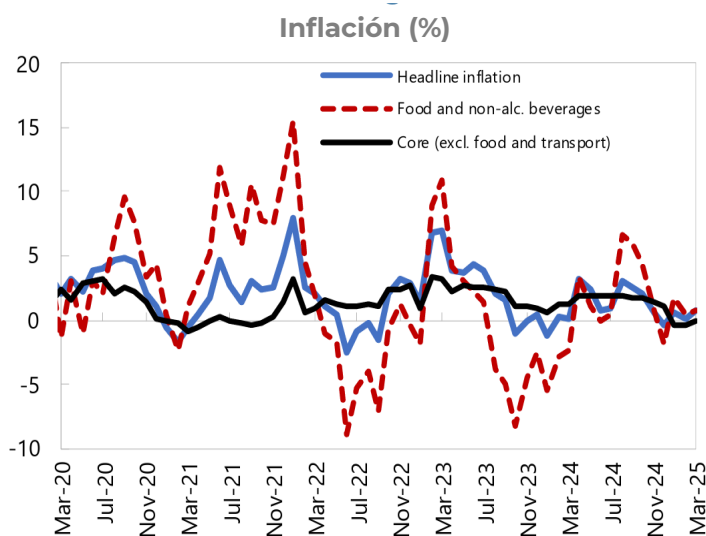
entonces. En el primer semestre de 2025, 6,7 mill. tn de bienes pasaron por este puerto, lo que representa un incremento interanual del 63%. La consolidación de la GDIZ ha sido clave para atraer inversión privada y fomentar el crecimiento de la producción industrial, lo que a su vez ha generado una sinergia positiva con los servicios logísticos portuarios, fortaleciendo la cadena de valor del país. Paralelamente, el impulso económico se ha sostenido gracias a un gasto público en infraestructuras que se ha mantenido elevado.



Fuente: FMI

En 2025, la economía creció un 7%, un dato muy bueno. Se espera que este ritmo expansivo continúe en el próximo lustro, respaldado por el fortalecimiento del sector industrial, la agricultura, y la expansión del sector servicios, incluidos las TIC y el turismo. Además, la reapertura del oleoducto Níger-Benín, pese a los obstáculos diplomáticos que ha tenido que superar, proveerá beneficios económicos e ingresos fiscales adicionales. También se valora de forma muy positiva la reactivación de la explotación del yacimiento de Sèmè y la creciente exportación de oro. Todo ello se traducirá en un crecimiento del PIB por encima del 6% hasta 2030, según las estimaciones del FMI.

Cabe añadir, no obstante, que los riesgos políticos podrían tirar abajo este pronóstico. Un empeoramiento de la situación de seguridad regional tendría, sin duda, un efecto negativo en la economía. Del mismo modo, el encarecimiento de los precios internacionales del petróleo y los alimentos, sumado a una mayor incertidumbre comercial en medio de los continuos cambios en las políticas arancelarias, podría ejercer presión sobre las cuentas internas y externas; esto incluye el impacto de una demanda mundial más débil que lastre las exportaciones de materias primas. Asimismo, Benín sigue siendo vulnerable a los fenómenos climáticos extremos.



Fuente: FMI

La robusta expansión económica de Benín se ha distinguido por una sorprendente estabilidad de precios. El principal mecanismo de anclaje de esta estabilidad es la pertenencia a la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA). El franco CFA mantiene una paridad fija con el euro y su convertibilidad está garantizada por el Tesoro francés, un sistema que protege a la economía de Benín de las presiones inflacionarias importadas. Tras registrar un repunte en 2021, cuando la inflación alcanzó cerca del 5% (impulsada principalmente por la depreciación del euro frente al dólar y el alza global de los precios de las materias primas), los incrementos de precios se han contenido. El año 2025 terminó con una inflación del 1,1%, en la parte baja de la banda que establece el BCEAO (Banco Central de Estados de África Occidental), entre el 1 y el 3%. El tipo de interés de referencia establecido por el BCEAO es del 3,25%.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Pese al limitado desarrollo de su sistema fiscal, Benín presenta una gestión disciplinada que ha permitido reducir el déficit al 2,9% del PIB en 2024, cumpliendo la normativa de la UEMOA de forma anticipada. La base tributaria está muy limitada por el peso de la economía informal (recaudación del 15,6% del PIB), pero la modernización administrativa y el recorte del gasto corriente han permitido consolidar las finanzas del Estado, manteniendo al mismo tiempo la inversión en infraestructuras por encima del 7% del PIB.
- ➔ El perfil de la deuda es sostenible y muestra una tendencia a la baja (51,5% del PIB en 2025). El país goza de acceso a los mercados internacionales y un fuerte respaldo de las IFI (FMI y Banco Mundial), lo que se refleja en una calificación crediticia por encima de la media de la región.

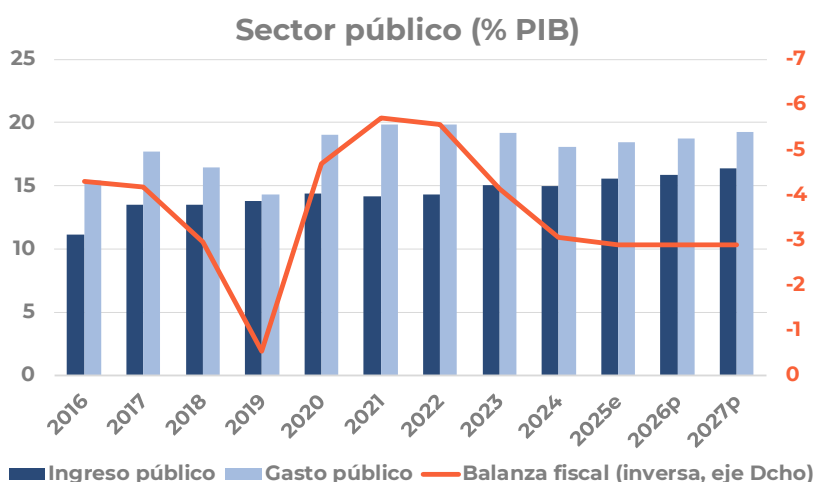
En línea con otras economías de la región, el sistema fiscal beninés está poco desarrollado. No obstante, en los últimos años ha experimentado una modernización significativa como parte de los programas acordados con FMI, orientada a la digitalización y la expansión de la base tributaria. El impacto del covid en 2020 supuso una drástica ruptura de la senda de consolidación fiscal seguida por la administración de Patrice Talon, pero, gracias a la solvencia alcanzada antes de la crisis sanitaria, el Estado pudo implementar políticas contracíclicas contundentes. A partir de 2023 se ha iniciado una estrategia de consolidación fiscal basada en el fortalecimiento de los ingresos, lo que, sumado a las buenas cifras de crecimiento económico, permitió reducir el déficit global al 3% del PIB en 2024, cumpliendo con la normativa de la UEMOA un año antes de lo previsto y favoreciendo la corrección de los desequilibrios externos.

En cuanto a los ingresos, aunque se ha trabajado en expandir la base impositiva, la recaudación fiscal apenas alcanzó el 15,6% del PIB en 2025, una cifra estándar para la región, pero insuficiente. El verdadero obstáculo es la magnitud de la economía informal y, en particular, el sector agrícola. Aun así, la gestión fiscal destaca por su disciplina y por la estructura y equilibrada de las cuentas públicas.

En 2024 y 2025 se han aplicado recortes significativos sobre casi todas las partidas de gasto público, que ha caído por debajo de la media histórica (18,5% del PIB) Aun así, el gasto en capital

continuó por encima del 7% del PIB, imprescindible para continuar con los planes de inversión dirigidos a la modernización y expansión de infraestructuras.

Las proyecciones anticipan un aumento en paralelo de los ingresos y los gastos, lo que permitiría que el déficit fiscal se mantenga sobre el 2,9% del PIB durante el periodo 2025-2030. La financiación de los desequilibrios no ha representado (ni representará en el medio plazo) un obstáculo significativo para el país, gracias al respaldo constante de las instituciones financieras internacionales, especialmente el FMI y el Banco Mundial. Los programas vigentes con el FMI (EFF, ECF y RSF), firmados en 2022 y 2023, comportan en conjunto una financiación de 780 mill.\$, y llegan a su fin en febrero de 2026. Se espera que, tras las elecciones de 2026, el país negocie un nuevo marco de colaboración.



Fuente: FMI

Además, en enero de 2025, el país contrajo un préstamo por valor de 500 mill.€ con Deutsche Bank con el apoyo de una "Policy Based Guarantee" del Banco Mundial. La mitad del monto se destinó a una operación de refinanciación de la deuda externa, lo que generó un ahorro por valor de 20 mill.€; la otra mitad se ha utilizado para repagar deuda doméstica. Paralelamente, también ha consolidado su presencia en los mercados internacionales de capitales. En enero de 2025, el país ejecutó con éxito una emisión de eurobonos por 500 mill.€ a 16 años, con un cupón del 6,48%. Estas condiciones financieras favorables reflejan la confianza de los inversores en la mejora de las métricas fiscales, lo que se también se ha traducido en una evolución positiva de las calificaciones crediticias.

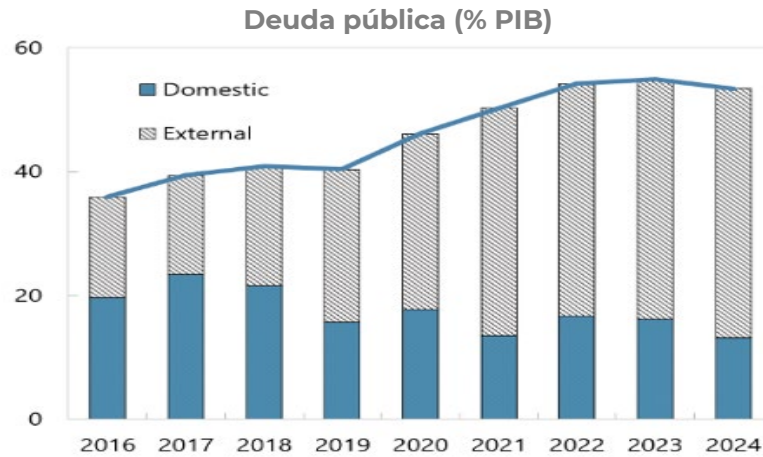
Las principales agencias de *rating* crediticio que califican la deuda de Benín son Moody's y S&P. El primero incluye al país dentro de la categoría B1 desde 2021 (a cuatro escalones del grado de inversión), mientras que el segundo lo mejoró en 2024 a BB- (a tres). Esto lo convierte en uno de los países con mejor calificación crediticia en su región.

	Moody's	S&P	Fitch
Costa de Marfil	Ba2	BB	BB-
Sudáfrica	Ba2	BB-	BB-
Senegal	B3	B-	-
Benín	B1	BB-	-
Camerún	Caa1	B-	B
Nigeria	B3	B-	B-

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Datosmacro.com

La deuda pública disminuyó en 2025, revirtiendo la tendencia alcista de la última década, hasta el 51,5% del PIB gracias a la mencionada consolidación fiscal anticipada. Previamente, la deuda pública había escalado 13,7 puntos porcentuales entre 2019 y 2023, debido a los esfuerzos por amortiguar el impacto de diversas crisis extraordinarias. Del total de endeudamiento público, un 75% es externo: la mitad de carácter multilateral (reflejando la priorización de la deuda concesional) y un cuarto en forma de Eurobonos.



Fuente: FMI

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ El sector exterior de Benín está condicionado por un intenso comercio informal de reexportación hacia Nigeria, lo que distorsiona las estadísticas oficiales al inflar las importaciones y subestimar las exportaciones reales. Notable expansión de los flujos comerciales con motivo de la apertura de la ZEE.
- ➔ El déficit por cuenta corriente se redujo al 5,9% del PIB en 2025 gracias a la moderación de las importaciones de servicios de la GDIZ. La financiación de los desequilibrios externos no presenta problemas gracias a una creciente Inversión Extranjera Directa (543 mill.\$ en 2024) y al acceso fluido a financiación multilateral y de los mercados de capitales.
- ➔ País HIPC. Aunque la deuda externa total se sitúa en el 71,7% del PIB, el FMI califica el riesgo de sobreendeudamiento como "moderado" en su informe de junio de 2025. El servicio de la deuda representa el 18% de las exportaciones, un nivel manejable gracias al crecimiento económico y a una gestión proactiva que prioriza la financiación concesional.

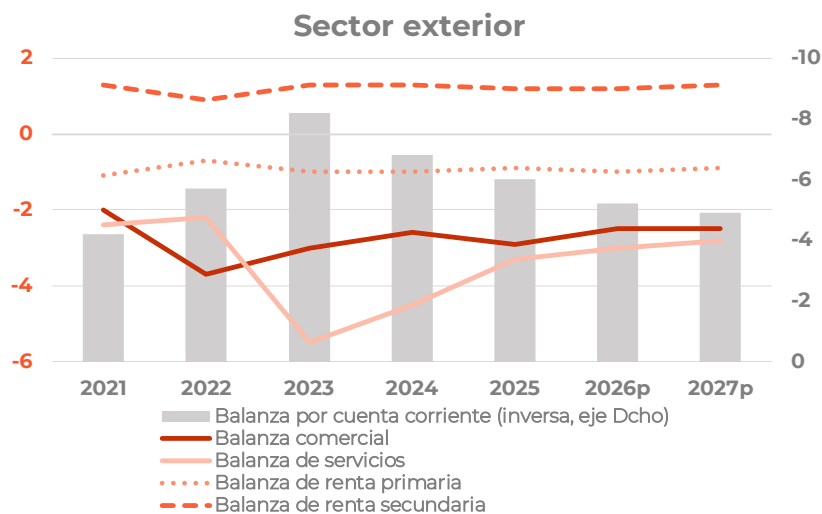
Las estadísticas oficiales de comercio exterior presentan distorsiones significativas debido al comercio informal de reexportación con Nigeria. Esta dinámica surge porque Nigeria (el segundo mercado más grande del África subsahariana) mantiene barreras arancelarias elevadas, mientras que Benín actúa como un *hub* comercial cercano con costes de importación mucho menores para los bienes que consume la población nigeriana. Aunque esta actividad genera renta y empleo en Benín, distorsiona la balanza de pagos al canalizarse mayoritariamente a través del contrabando. Como resultado, las importaciones registradas se

inflan y las exportaciones se infravaloran drásticamente. En consecuencia, el país tiende a subestimar el volumen real de sus flujos comerciales y a sobreestimar el déficit comercial y por cuenta corriente. El coeficiente de apertura alcanzó en 2025 el 40% del PIB, mostrando cómo la economía beninesa está apostando decididamente por su sector exterior.

En 2025, las exportaciones de bienes crecieron un 9,5%, y alcanzaron los 3.035 mill.\$. En los últimos años, el oro ha superado al algodón como principal producto de la exportación; les siguen, a mucha distancia, otros productos agrícolas como la soja, los frutos secos y el petróleo refinado. Más allá de Nigeria, Benín exporta a Emiratos Árabes Unidos (fundamentalmente oro), Bangladesh, India, China y Pakistán. En el mismo periodo, las importaciones crecieron un 8% hasta 4.400 mill.\$, destacando el arroz, maquinaria, combustibles, autos y textiles, con origen principalmente en China (un cuarto del total), India, Estados Unidos, Francia y Nigeria.

Así, en 2025 la balanza comercial arrojó un déficit equivalente al 3% del PIB, un desequilibrio similar al experimentado en los últimos años. A ello se suma el déficit en la balanza de servicios, que en los últimos ejercicios estuvo impulsado principalmente por los altos costes operativos asociados a la entrada en funcionamiento de la Zona Industrial de Glo-Djigbé (GDIZ), aunque, a partir de 2025, esta factura se ha reducido en 1,2 puntos porcentuales hasta el -3,3% del PIB. La situación se repite con la balanza de rentas primarias, debido al servicio de la deuda y a la repatriación de beneficios de las empresas extranjeras (-0,9% del PIB); al contrario, la de rentas secundarias muestra un superávit del 1,2% del PIB, gracias a las remesas.

Como resultado, la cuenta corriente ha mantenido un déficit notable en los últimos años; en 2023 escaló hasta el 8,2% del PIB por las masivas importaciones de servicios destinadas a la GDIZ, bajó hasta el 7,1% en 2024, y ha continuado reduciéndose hasta el 5,9% del PIB en 2025. Esta mejora responde, sobre todo, a la corrección en el déficit de servicios y a un saldo comercial más equilibrado, favorecido por una política fiscal que ha contenido las importaciones, así como a la moderación de los precios del petróleo. A medio plazo, la previsión es que se estabilice entre el 4% y el 5%, impulsado por el despegue de las exportaciones desde las Zonas Económicas Especiales y a una mejora en los términos de intercambio. No obstante, cabe destacar que estas cifras son manejables: si se estima de forma conservadora el impacto del fenómeno reexportador, el déficit real se situaría probablemente entre el 2% y el 3% del PIB.



Fuente: FMI

La financiación de este desequilibrio se cubre generalmente con la entrada de inversión directa extranjera (IED), los ya mencionados flujos de financiación multilateral y, adicionalmente, con emisiones de deuda soberana. Benín ha escalado posiciones en cuanto a atractivo inversor gracias al incremento de la seguridad jurídica y la estabilidad macroeconómica: así, solo en 2024, atrajo una IED de 543 mill.\$.

La GDIZ ha sido el proyecto estrella y el principal receptor de capital extranjero a lo largo de los últimos años.

Benín forma parte de la UEMOA, donde las reservas se mancomunan a nivel regional bajo un principio de solidaridad, permitiendo que todos los miembros tengan pleno acceso a ellas sin poseer una cuota específica. Las reservas conjuntas de la UEMOA aumentaron a unos 4,5 meses de importaciones previstas a finales de 2024 (frente a los 3,4 meses de 2023), reflejando el incremento en los precios de las principales materias primas de exportación. Se estima que en 2025 las reservas han seguido creciendo gracias a la evolución favorable de los términos de intercambio, a la aceleración de las exportaciones de hidrocarburos y los flujos significativos de desembolsos del FMI. Benín recurrió a estas reservas en 2023 y 2024 debido a las grandes importaciones para la creación de su Zona Económica Especial, pero en 2025 ha contribuido positivamente.

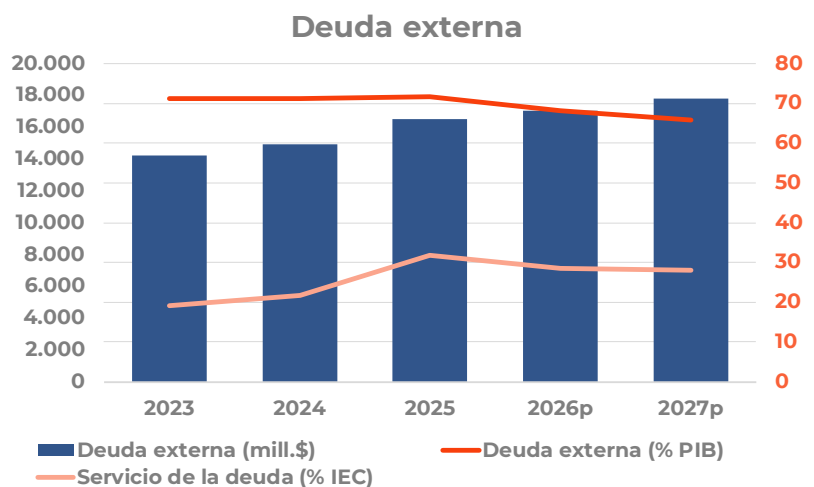
PAIS HIPC. DEUDA EXTERNA MODERADA

La trayectoria de la deuda pública de Benín está marcada por el alivio obtenido bajo la Iniciativa para los Países Pobres Muy Endeudados (HIPC) y la Iniciativa de Alivio de la Deuda Multilateral (MDRI). Tras acudir seis veces al Club de París, el país alcanzó el "punto de culminación" en 2006, logrando una condonación masiva que redujo la deuda externa del 55% al 10,5% del PIB. En ese periodo se condonaron aproximadamente 60 mill.\$ en deuda bilateral y 460 mill.\$ con instituciones multilaterales. Tras este saneamiento financiero, el endeudamiento inició una senda de crecimiento gradual para financiar el desarrollo nacional.

Ahora bien, en el último lustro se ha producido un importante repunte. Según los datos recogidos en el último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (DSA, junio de 2025), la deuda externa de Benín ascendería únicamente al 43,5% del PIB en 2025, un montante moderado; ahora bien, estas cifras no contemplan la deuda externa privada. Utilizando como referencia la IIP (International Investment Position) del FMI, que sí incluye deuda privada, la ratio asciende hasta el 71,7% del PIB.

Todas las fuentes prevén una moderación de la ratio de endeudamiento externo con respecto al PIB a partir de 2025.

En el ejercicio 2025, la sostenibilidad de la deuda muestra señales de tensión, ya que ha llegado a equivaler a un 350% en proporción a los ingresos fiscales, por encima del umbral



Fuente: FMI

histórico de seguridad (250-280%); esto pone de manifiesto la baja capacidad recaudatoria, que reduce el margen de maniobra del Estado ante futuros choques. En paralelo, el servicio de la deuda ascendió a 880 mill.\$, cifra que representa el 18% de las exportaciones si incluimos todas las reexportaciones con destino Nigeria, pero que asciende a 31,8% si no se tienen en cuenta. No obstante, aunque estas ratios son objetivamente altas, el riesgo inmediato se considera mitigado gracias a la favorable coyuntura de crecimiento económico que atraviesa el país.

El último Análisis de Sostenibilidad de la Deuda del FMI (junio de 2025) califica el riesgo de Benín como "moderado". Los tests de estrés reflejan que el país es especialmente vulnerable a un *shock* en el sector exportador o a una fluctuación brusca en los precios de las materias primas. Si bien los indicadores se mantienen por debajo de los umbrales críticos en el escenario base y las perspectivas de crecimiento a medio plazo son positivas, el informe advierte de que la capacidad de absorción de choques es "limitada", aunque valora favorablemente la gestión "proactiva" del endudamiento. Recomiendan continuar con la consolidación fiscal, priorizar la financiación concesional y optimizar la gestión de la deuda para robustecer el perfil crediticio. Cabe destacar que, bajo el marco actual, para 2025 el FMI establece un límite sobre el nuevo endeudamiento externo contraído o garantizado por el gobierno beninés por valor de 620.000 mill.\$ FCFA (equivalente a 1.119 mill.\$), en términos de valor actual neto. Dicho límite aplica a la deuda concesional y no concesional.

5. CONCLUSIONES

- Benín mantiene una estabilidad política relativa y un marco institucional desarrollado que, en términos comparativos regionales, favorece el clima de negocios. Sin embargo, esta percepción se ve empañada por una evidente erosión del sistema democrático y por el control que el Ejecutivo de Patrice Talon ejerce sobre las instituciones y la oposición a través de su mayoría legislativa. Las elecciones legislativas de 2026 se han saldado con la exclusión de la oposición del parlamento, y con toda probabilidad en abril ganará las presidenciales el candidato oficialista. Así pues, se anticipa la continuidad del oficialismo y que Talon mantenga una marcada influencia en el futuro Ejecutivo. A este complejo panorama político se suma el deterioro de la seguridad en la región norte, donde el riesgo de actividad yihadista proveniente de Burkina Faso y Níger supone una amenaza creciente para la estabilidad operativa del país.

- En el ámbito económico, a pesar de ser una economía de escala reducida y con una elevada dependencia del sector agrícola, Benín destaca por su notable dinamismo y una gestión macroeconómica prudente en coordinación con las instituciones financieras internacionales. El proceso de diversificación económica está ganando tracción, impulsado significativamente por la creación de la Zona Económica Especial en 2022. Esta iniciativa, junto con el fortalecimiento del puerto de Cotonú como nodo comercial estratégico en la región, debería permitir ampliar la base exportadora y facilitar la transición hacia sectores industriales con mayor valor añadido, reduciendo así la vulnerabilidad externa.

- Benín presenta déficits recurrentes tanto en el plano fiscal como por cuenta corriente, aunque estos se encuentran directamente vinculados a un ambicioso esfuerzo inversor destinado a potenciar el crecimiento a medio plazo. Pese al incremento del endeudamiento público y externo, se considera que el riesgo se mitiga gracias a la favorable coyuntura de crecimiento que atraviesa. Según el análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA) del FMI, de junio de 2025, el riesgo de insostenibilidad de la deuda se mantiene "moderado", lo que refleja una solvencia financiera equilibrada frente a las necesidades de desarrollo de la nación.

- El país cuenta con un notable anclaje monetario gracias su pertenecía a la UEMOA y a al Franco CFA. En virtud de este acuerdo monetario tiene la calificación de *Better than Sovereign* (BTS) por parte de la OCDE, lo que permite potencialmente calificar a algunos riesgos privados como mejor que el soberano en las operaciones de seguro de crédito por parte de las ECAS.